



## LA CIENCIA-REALISTA: EL GÉNERO DE CIENCIA FICCIÓN COMO NOVELA REALISTA DEL SIGLO XXI

María Sofía Perez Hospitaleche\*

Universidad Nacional de Mar del Plata

sofia.perez@outlook.com

El concepto de literatura realista es pensado en la actualidad por Hernán Vanoli a través de la hipótesis que presenta en *El amor por la literatura en tiempos de algoritmos* (2019): la ciencia ficción se presenta como la nueva literatura realista. A partir de esta hipótesis el trabajo se propondrá, por un lado, problematizar y proponer nuevas definiciones a través del estudio de similitudes y contrastes, en torno a la ciencia ficción del siglo XX y el siglo XXI; y por el otro, realizar un análisis crítico de la novela *Los cuerpos del verano* (2016) de Martín Castagnet como eje de análisis de la ciencia ficción posmoderna. Para ello, nos basaremos en la teoría de la aceleración humana y la humanidad aumentada para pensar el vínculo entre la literatura y una realidad que se encuentra cada vez más mediada por la tecnología. Serán de gran productividad los postulados de Eric Sadin en *La humanidad aumentada: la administración digital del mundo* (2018); y Hartmut Rosa en *Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada* (2011).

**PALABRAS CLAVE:** ciencia ficción – Martin Castagnet – Hernan Vanoli – aceleración humana – humanidad aumentada.

---

\* Estudiante avanzada del Profesorado y Licenciatura en Letras. Becaria CIN e integrante del grupo de investigación Estudios de Teoría Literaria (UNMDP).

The concept of realist literature is understood by Hernán Vanoli based on the hypothesis presented in *El amor por la literatura en tiempos de algoritmos* (2019): science fiction is shown as the new realist literature. Departing from this hypothesis, the present article proposes, on the one hand, to problematize and suggest new definitions by studying similarities and contrasts regarding 20th and 21st-century science fiction and, on the other hand, to perform a critical study of Martín Castagnet's novel *Los cuerpos del verano* (2016) as the axis of analysis of postmodern science fiction. To serve this purpose, we will rely upon the theory of human acceleration and augmented humanity to rethink the connection between literature and a reality deeply penetrated by technology. Eric Sadin's *La humanidad aumentada: la administración digital del mundo* (2018) and Rosa Hartmut's *Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada* (2011) will be highly productive in this matter.

**KEYWORDS:** Science fiction - Martín Castagnet - Hernán Vanoli - Human acceleration - Augmented humanity.

O conceito de literatura realista é pensado atualmente por Hernán Vanoli através da hipótese apresentada em *El amor por la literatura en tiempos de algoritmos* (2019): a ficção científica se apresenta como a nova literatura realista. A partir dessa hipótese, o trabalho se propõe, por um lado, a problematizar e propor novas definições através do estudo de semelhanças e contrastes entre a ficção científica do século XX e do século XXI; e, por outro lado, a realizar uma análise crítica do romance *Los cuerpos del verano* (2016) de Martín Castagnet como eixo de análise da ficção científica pós-moderna. Para isso, nos basearemos na teoria da aceleração humana e da humanidade aumentada para pensar a relação entre a literatura e uma realidade que está cada vez mais mediada pela tecnologia. Serão muito produtivos os postulados de Eric Sadin em *La humanidad aumentada: la administración digital del mundo* (2018) e Hartmut Rosa em *Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada* (2011).

**PALAVRAS-CHAVE:** ficção científica - Martín Castagnet - Hernan Vanoli - aceleração humana - humanidade aumentada.

“No, es imposible; es imposible comunicar la sensación de vida en una época determinada de la propia existencia, lo que constituye su verdad, su sentido, su sutil y penetrante esencia.

Es imposible. Vivimos como soñamos... solos”

*El corazón de las Tinieblas* (1899) de Joseph Conrad.

George Lukács (1885-1971) afirma, en su texto “¿Narrar o describir?” (1934), que la novela del siglo XIX es realista puesto que habla de su presente (1980, p. 41). El autor asegura que, a causa de su carácter capitalista y su relación con la sociedad del momento, las obras de este género representan las luchas y los dramas sociales y humanos, tales como: la dependencia universal y total de las condiciones artísticas, las relaciones entre teatro y literatura y entre periodismo y literatura (pp. 36-7). Entonces, para Lukács, el realismo –de Balzac, Stendhal, Dickens y Tolstoi– representa cómo la sociedad burguesa se consolida a través de grandes crisis, cómo las nuevas sociedades surgen y decaen y cómo las leyes preceden a sus formaciones.

Podemos transpolar la hipótesis de Lukács a la actualidad, y preguntarnos cuál sería la narrativa realista del siglo XXI. Tendría que ser una literatura que dé cuenta del avance tecnológico, de lo efímero de las relaciones sociales y de la rapidez de las comunicaciones. Hernán Vanoli, en *El amor por la literatura en tiempos de algoritmos* (2019), nos brinda una respuesta:

El aumento exponencial de las velocidades en ciertas innovaciones surgidas en las últimas tres décadas colocó a la ciencia ficción en una situación paradójica. Por un lado, podríamos decir que la posdemocracia, la incertidumbre y la alineación han adquirido dimensiones bíblicas [...] Por el otro, la ciencia ficción es hoy una de las variantes del realismo: el mundo se parece mucho más a las novelas de Philip K. Dick que a las de León Tolstoi o las de Honoré de Balzac. (p. 13)

En efecto, si hay una mayor cantidad de adeptos a la ciencia ficción junto con una mayor producción dentro del mercado audiovisual, se debe a la facilidad con la cual los consumidores se sienten reflejados por las realidades distópicas y sobredesarrolladas tecnológicamente. Este consumo se puede ver en las plataformas virtuales donde se proyectan una amplia gama de series –*Black Mirror*, *Altered Carbon*–, y películas –*2001*, *Odisea del espacio*, *Blade Runner 2049*–. En el campo literario, los libros como *1984* (1949), *Sueñan los androides con ovejas eléctricas* (1968), *Un mundo feliz* (1932), *Fahrenheit 451* (1953) y *Crónicas marcianas* (1950) encabezan el canon de la ciencia ficción. Estos textos poseen efectivamente lo que anuncia Vanoli: el conflicto entre tecnología y subjetividad. Los dispositivos

tecnológicos –desde un medidor de pulso óptico hasta un androide avanzado– se muestran como una herramienta enemiga de lo mortal. ¿Cuál es la forma en que se representa este conflicto? Con una serie de humanos que rechazan la tecnología, la cuestionan y la juzgan “antinatural”. Para Vanoli, entonces, estas obras desarrollan el conflicto ser humano/tecnología en un mundo distópico.

Lo crucial de esta relación –ciencia ficción y realidad–, además del elemento tecnológico en sí, es su impacto en la vida corriente. No sólo la tecnología facilita y acelera procesos humanos –la comunicación, por ejemplo, es inmediata–, también contribuye a su propia sobreaceleración y a la de los seres humanos con ella. En este sentido, el pensador Hartmut Rosa en su texto *Aceleración social* (2011), afirma que la aceleración tecnológica es una característica crucial de la relación de la sociedad moderna con la naturaleza: los estilos de vida, las modas, las prácticas, los compromisos ocupacionales, familiares, territoriales, políticos y religiosos, todos cambian a un ritmo más veloz y se vuelven crecientemente contingentes y revisables (pp. 34-44). En simultáneo, es posible establecer una relación entre la aceleración con su representación en la literatura, no sólo a través de las hipótesis de Vanoli, sino en la evolución dentro del mismo género literario.

En un primer momento, la ciencia ficción del siglo XX veía en la tecnología la capacidad de adoptar una conciencia propia e ir contra lo humano. Esta mirada hacia la tecnología como posible peligro, aumenta con las versiones en las que la conciencia virtual/tecnológica supera la humanidad misma –teniendo mayor sentido de la empatía, sentimientos, odios–. En esta primera etapa del género, puede ocurrir un desafío moral o ético sobre si poseen una esencia o, incluso, un alma, y si “desconectarse” de lo virtual implicaría una muerte. Sin embargo, la ciencia ficción del siglo XX tiende a sostener la primacía de lo humano y su conservación: lo otro se debe sacrificar en pos de la raza humana.

Por el contrario, la literatura del siglo XXI, a través del avance colosal de la tecnología y su irrupción en todos los niveles de la vida humana, no se detiene simplemente incorporando y asimilando la tecnología –tal es el rol del *smartphone* como una extensión de uno–. Sino que, como vamos a sostener a lo largo de este trabajo, la tecnología se integra la subjetividad humana. Retomamos la hipótesis de Vanoli y diferenciamos los dos momentos de la ciencia ficción de la siguiente manera: un primer momento donde se problematizan “las contradicciones entre la imaginación técnica y la subjetividad humana” (p. 13), y un segundo en que esta subjetividad se encuentra *aumentada* por la tecnología.

En su sentido histórico, la predominancia de las distopías a principios del siglo XX se relaciona con los contextos bélicos, la aparición de tecnologías con efectos

irreproducibles por la humanidad. En esta línea, es interesante la visión de Han en *La sociedad del cansancio* (2012) que afirma que la sociedad que el teórico define

se caracteriza por la desaparición de la *otredad* y la *extrañeza*. La otredad es la categoría fundamental de la inmunología. Cada reacción inmunológica es una reacción frente a la otredad. Pero en la actualidad, en lugar de esta, comparece la diferencia, que no produce ninguna reacción inmunitaria. La diferencia postinmunológica, es más, posmoderna, ya no genera ninguna enfermedad. En el plano de la inmunología corresponde a lo *idéntico*. (p. 15)<sup>2</sup>

Ya no es el otro el enemigo, como conscientemente define Han, sino la similitud, lo idéntico, el yo. La subjetividad se encuentra afectada, infectada o aumentada por la tecnología. Es a través de la asociación del otro, en su similitud con el yo, que caracteriza la postura del siglo XXI. Entonces ¿dónde radica el conflicto en la ciencia ficción si se focaliza en el mismo sujeto, en lo idéntico? Para dar cuenta de ello analizaremos *Los cuerpos del verano* (2020), de Martin Felipe Castagnet. En esta obra no sólo se problematiza lo mortal atravesado por la evolución tecnológica, sino también la “calidad humana” de la realidad. El narrador, Rama, existió físicamente en dos momentos diferentes de la evolución tecnológica. Con mayor precisión, Rama vivió tanto en la revolución digital como en la *antropobiología*: la primera etapa está marcada por un movimiento expansivo de la digitalización y, la segunda, es “el milagro de la interconexión integral [que] vincula virtualmente todo ser, cosa y lugar” (Sadin, 2018, p. 28). En efecto, adentrándonos en la novela vemos que el narrador vive –y vivió– en

el estado de flotación, es decir, la continuación de la actividad cerebral dentro de un modelo informático es el primer paso ineludible para resguardar las identidades individuales. Recién después de la muerte se puede proceder al segundo paso opcional de migrar de un soporte a otro; esta operación está referida como “quemar”. (p. 17)

En esta realidad antrobiológica, existe una distinción marcada entre cuerpo e identidad. Este corte es una novedad que solo se logra con la interposición de máquinas. Desde la antigüedad se considera que el cuerpo es parte de un sujeto,

---

<sup>2</sup> Si bien el trabajo de Han es reciente –2010–, resulta inevitable que en su lectura actual –2022– pierda vigencia: “Toda época tiene sus enfermedades emblemáticas. Así, existe una época bacteriana que, sin embargo, toca a su fin con el descubrimiento de los antibióticos. A pesar del manifiesto miedo a la pandemia gripal, actualmente no vivimos en la época viral. La hemos dejado atrás gracias a la técnica inmunológica” (p. 11). Sin embargo, la fuerza de las ideas planteadas perdura y estas son productivas para la diferenciación semántica de ambos siglos propuestos. Es, en este último sentido, donde se enriquece el trabajo con los postulados de *La sociedad del cansancio*.

en el sentido que lo identifica visual y simbólicamente: los funerales están dedicados a cuerpos por ser la extensión de una identidad, si se entierra un cuerpo ese lugar pasará a ser *donde esa persona yace*, etc. Sin embargo, la realidad que habita Rama es radicalmente distinta. Se considera la vida como la prolongación de la actividad cerebral y no la de un cuerpo, lo que lo deja en un segundo plano: “Cada cuerpo puede tener una vida útil de hasta tres habitantes en promedio hasta que se deshace; recién entonces se creman. También hay quienes se comen los restos. [...] Supongo que esto es el futuro” (p. 18). Ya no existe la carga simbólica del cuerpo, sino que simplemente es un envase reutilizable. Por ende, existe una modernización y virtualización de la vida: la existencia ya no se limita a la presencia de un cuerpo físico, sino que la vida es sinónimo de la “continuación de la actividad cerebral”. Es decir, mientras la conciencia viva, el ser humano también.

Por su parte, la presencia del cuerpo parece ser una distracción o un medio para un fin,<sup>3</sup> ya que se interpone entre la realidad y el sujeto: debe estar insoslayablemente atravesado por la tecnología. El cuerpo es un obstáculo: sólo a través de la muerte física se puede acceder al “estado de flotación”. La desvinculación mente/cuerpo es sumamente clara para los personajes de *Los cuerpos del verano*, a tal punto que el nuevo *otro* es el cuerpo mortal. Sobre esto, el narrador afirma que:

La mayoría de los muertos prefiere cambiar de cuerpo.

La primera minoría se preserva en internet.

La segunda minoría conserva el cuerpo original, como un mendigo aferrado a sus harapos; se los considera enfermos.

Únicamente unos pocos viejos se niegan al procedimiento, mi hijo Teo incluido, ni siquiera llega a ser una estadística. (Castagnet, 2020, p. 17)

Nos encontramos frente a una nueva condición híbrida entre los cuerpos y la potencia deductiva de los procesadores, es decir estamos en una “realidad aumentada” (Sadin, 2018, p. 84). El autor de este concepto, el teórico Eric Sadin (1973), afirma que “hace cuerpo” con nuestra percepción de las cosas y

---

<sup>3</sup> Sobre este punto en particular, es destacable el análisis que se presenta en *El desafío poliamoroso* (2021) de Brigitte Vasallo, en el cual enfrenta la posición del cuerpo humano con las relaciones y la tecnología. Para ello, analiza las propagandas y los funcionamientos de tres elementos tecnológicos del siglo XXI: las gafas VR, los dildos y los *Improvised Empathy Device*. La autora afirma que estos posicionan al cuerpo como un obstáculo que impide vivir completa e inmensamente en lo virtual: “La idea de los cuerpos abandonados mientras los cerebros viven una existencia virtual y pasiva ya tienen continuación en lo real a través de la realidad aumentada” (p. 92). Se efectúa, según Vasallo, un control sobre el cuerpo a través de agentes externos que no tienen en cuenta el cuerpo mismo y que lo reducen a una funcionalidad concreta, el cuerpo-herramienta (p. 95).

se despliega bajo una forma simbólica “el genio electrónico” que se impone y extiende a los cuerpos a través de las cualidades “sobrehumanas”. Los agentes de este Dios virtual dan testimonio de la existencia de una humanidad paralela con una “naturaleza” radicalmente distinta (2018, p. 110). No importa si el cuerpo fue cremado o haya sido sepultado décadas atrás, mientras la conciencia humana y su subjetividad *continúen*, ellos también. Esto es posible mediante la tecnología, gracias a un “modelo informático” que “resguarda a las identidades individuales” (Castagnet, 2020: 21). A través del narrador se ejemplifica este proceso: recuerda haber muerto, ser parte de la nube, y relata su presente desde un cuerpo en el cual fue “quemado” (2020:14).<sup>4</sup> No existen dudas para él ni para quienes lo rodean de que *continúa* siendo la misma persona.

El cambio de la concepción de las individualidades, a su vez, repercute en la estructura social. Si los marginados de la sociedad capitalista quedan aislados en centros de encierro como hospitales y geriátricos, en un mundo donde la muerte y la vejez es erradicada, quienes no eligen el cambio son los nuevos *outsiders*. Tal como define el narrador, en el último fragmento citado, los nuevos marginados se dividen en dos grupos: por un lado, quienes no eligen –niegan– el procedimiento; y por el otro, quienes lo eligen pero vuelven a su cuerpo. Los primeros son “viejos”, tanto física como ideológicamente. Los segundos están “enfermos” por el simple hecho de volver a elegir un cuerpo que ya han tenido.

Entonces nos encontramos con una estigmatización social a través de la nueva concepción del cuerpo. Tal es el caso, que se inventó un sistema llamado “Koseki” que es un registro nacional donde figuran los cambios de cuerpo y “las relaciones que eso creará entre los individuos” (Castagnet, 2020, p. 30). Si bien el Koseki posibilita hacer justicia en tiempos en los que “el cuerpo en una evidencia ambigua” (p.30), también propicia nuevas formas de discriminación: “Lo usan las empresas con contactos para verificar a sus potenciales candidatos; también los padres ricos cuando buscan pareja para casar a sus hijos” (p. 30). El uso del Koseki, entonces, es para mantener a los usuarios actualizados: los individuos “siempre sienten que están parados en una ‘pendiente resbaladiza’ [en la cual] tomar un descanso prolongado significa quedarse pasado de moda, anticuado, anacrónico en la propia experiencia y en el propio conocimiento” (Rosa, 2011, p. 14). No es ajeno pensar en plataformas virtuales para averiguar –por no decir husmear– la vida y pasado de otros. Sin

---

<sup>4</sup> Nótese que en la novela no solo se atraviesa sino que se “resuelve” la dicotomía mente-cuerpo. Las reflexiones que pasan desde Buda, René Descartes, Platón pasando por Huxley, Popper, Kant y hasta Searle son dadas por hecho: el yo es solo conciencia, el cuerpo, nada.

embargo, hay instituciones en *Los cuerpos del verano* que no pueden contra “la pendiente resbaladiza” (p.29). Tal es el caso de la religión que “todavía intenta actualizarse; cuando logra formarse, una nueva tecnología la vuelve a dejar arcaica” (p. 29).

En *Los cuerpos del verano*, entonces, la aceleración digital atraviesa toda la realidad. Del mismo modo sucede con el concepto de muerte. Los funerales, por ejemplo, ya no son necesarios. Es escaso el número de quienes deciden fallecer naturalmente, “ni siquiera llega a ser una estadística” (Castagnet, 2020: 47). No es necesario hacer una ceremonia a un cuerpo vacío. Además de que el deceso de un cuerpo no es común, ya que son materia prima para quemar nuevas conciencias. Sólo una minoría, en la cual se encuentra el hijo del narrador, decide no entrar en estado de flotación y perecer junto a su cuerpo original. Si bien el narrador intenta convencerlo y persuadirlo, a través del personaje de Teo se refleja la otra mirada de la realidad. También podríamos pensar que en este personaje se sostiene la postura ideológica de la otredad de Han, mencionada anteriormente, que se sostiene en el siglo XX: si uno se entrega a que la tecnología lo atraviese, deja de ser uno, perdiendo su esencia y convirtiéndose en lo *otro*. Teo no reconoce a su padre en su nuevo cuerpo, por un lado, por el deterioro cognitivo de la vejez y, por el otro, por desaprobación.<sup>5</sup> Al momento de la muerte de su hijo Teo, el narrador expresa:

Lo veo, pero no lo acepto. Entiendo que su cuerpo va a dejar de funcionar, y luego va a cesar la actividad cerebral. No entiendo que con ello se va a desintegrar todo lo que identifiqué como mi hijo menor. La culpa es de internet, del estado de flotación, de los cuerpos quemados; todo lo que yo represento. Crecí cuando todos los viejos se morían; cuando estaba por morir, me convencieron de que podía no hacerlo; cuando regresé a la vida me regresaron la juventud. Ahora me resulta imposible aceptar que alguien pueda desaparecer y que esa persona sea mi hijo. (p. 92)

Deslindamos en esta cita dos razones centrales por la cual situamos a la novela de Castagnet –y al narrador como el representante– en la ciencia ficción del siglo XXI. La primera es la negación ante la muerte natural en consecuencia de la avanzada evolución tecnológica, debido a que lleva consigo una fuerza que es imparable para el ser humano y no da tiempo a su racionalización sólo a su naturalización. De esto se da cuenta el narrador cuando expone que “la tecnología no es racional; con suerte, es un caballo desbocado que echa espuma por la boca e

---

<sup>5</sup> “Nesecito saber qué pasó con tu mama”; “Se-cre-to”, “Por favor, necesito que me lo digas”, “Solo a una per-so-na”, “¿A quién?”, “Mi papá.” “Soy yo. Soy tu papá. Ramiro”. No, dice Mi hijo con la cara, “sos mi a-bue-la”. (p. 24)

intenta desbarrancarse cada vez que puede. Nuestro problema es que la cultura está enganchada a ese caballo” (p. 31). Este es un punto de inflexión del narrador frente a la sociedad en la que vive, ya que se encuentra con una serie de límites: naturales y antropológicos. Si bien la tecnología precipita de forma agitada al avance social y humano, existen en principio procesos que no se pueden acelerar. Rosa (2011) afirma que entre estas se encuentran la mayoría de los procesos físicos, como la velocidad de la percepción y procesamiento en nuestros cerebros y cuerpos (p. 27).

Por ende, la segunda razón es la presencia de una nueva sensibilidad en los personajes de *Los cuerpos del verano*: “Ahora me resulta imposible aceptar que alguien pueda desaparecer y que esa persona sea mi hijo” (p. 81). La humanidad aumentada es lo que diferencia los personajes de la ciencia ficción del siglo XX y del siglo XXI. La mentalidad pasa a negar procesos naturales, al mismo tiempo que naturaliza y hace formar parte de la vida cotidiana procesos tecnológicos –como ser una conciencia en estado de flotación–. A esto refiere Sadin con una “naturaleza radicalmente distinta”. Es una evolución hacia nuevos sentimientos, que serían imposibles sin la mediación tecnológica:

A pesar de jamás haberla conocido, siento un vínculo inextinguible con esa mujer, demasiado privado como para que los demás lo toquen con sus opiniones. Una buena mujer que, al morir, hizo su cuerpo un nido confortable para que yo pudiera seguir viviendo. Me pregunto si habrá sido quemada en un nuevo cuerpo o permanecido en flotación. (Castagnet, 2020, p. 82)

Se crean relaciones íntimas sin haberse conocido, cuyo vínculo es haber convivido en un mismo cuerpo. Y conlleva un nivel de sentimentalidad que conduce al personaje hacia donde está la conciencia de alguien con quién siquiera fue coetáneo. Podríamos pensar, a través de la metáfora que utiliza el narrador, que se refleja en esa conciencia una maternidad ausente, al presentarse a sí mismo como en un “nido” que le otorga la posibilidad de seguir viviendo. Pensamos, entonces, que este grupo de sensaciones, de intimidades y relaciones –en ausencia– son *sentimientos aumentados* de una humanidad en la era antrobiológica.

Hasta este punto, vimos cómo en la novela de Castagnet los cuerpos, las identidades, los sentimientos, las estructuras sociales y familiares se encuentran trastocadas y atravesadas por el hiperdesarrollo digital. Sin embargo, el motor de la novela se basa en la búsqueda de venganza del narrador: “Cualquiera podría pensar que vivir más de cien años debería ayudar al fortalecimiento de la personalidad, pero no. Seguimos siendo los mismos animales primitivos desde que nacemos hasta que morimos, y después de que nos morimos también” (p. 83). En efecto, a pesar de

haber vivido décadas en estado de flotación, nunca olvidó la traición de un amigo, y es la razón principal por la cual decide “volver a la vida”. En consonancia con lo expresado por el narrador, vemos cómo el ser humano no “avanza” sino que trata forzosamente de evolucionar detrás de la tecnología en la pendiente resbaladiza. Entonces, la aceleración tecnológica conduce al cambio social y, a su vez, al ritmo de vida precipitada (Rosa, 2011). Y acertadamente, concluye Rosa, se requerirán nuevas formas de aceleración tecnológica para nivelar los procesos humanos de la vida productiva y cotidiana. Cuando examinamos las relaciones causales entre las tres esferas de la aceleración social –la tecnológica, la del cambio social y del ritmo de la vida–, se revela una cadena o circuito de retroalimentación *-feedback loop-*:

la aceleración tecnológica, que con frecuencia se asocia con la introducción de nuevas tecnologías (como la máquina de vapor, el ferrocarril, el automóvil, el telégrafo, el computador, internet), provoca casi inevitablemente toda una serie de cambios en las prácticas sociales, las estructuras de comunicación y las correspondientes formas de vida. (p. 21)

Si bien no pareciera cercano el mundo de *Los cuerpos del verano*, no se aleja de la vinculación de los dispositivos tecnológicos con los cuerpos, ni el deseo virtual o la adicción de estar conectado constantemente. Se elimina la diferencia máquina/ser humano para centrarse en las nuevas sensaciones: la impotencia de ser eterno, la necesidad humana de venganza en un mundo donde no existe la muerte y en donde prima la incorporación natural de lo tecnológico al cuerpo y al ser humano.

En conclusión, en las obras de ciencia ficción del siglo XX se problematiza la idea de la máquina como el *otro*, lo desconocido, y lo potencialmente peligroso. En este sentido, la tecnología es, en contrapartida de lo humano, una entidad aparte y ajena. Ya sean micro-chips, pantallas o androides son delimitables y separables de lo humano –y su cuerpo–. Sin embargo, la aceleración tecnológica deja arcaicos los dilemas de estas obras literarias, ya que el humano no se cuestiona la veracidad del *otro*, sino que la asimila a su propia subjetividad al encontrarse atravesado –no sólo metafóricamente– por la tecnología. En otras palabras, lo que define la ciencia ficción del siglo XXI es la realidad antrobiológica; la nueva condición humana secundada o duplicada por la tecnología, inscribiendo la dinámica electrónica como un estrato indisociable de la existencia que la envuelve en casi toda circunstancia (Sadin, 2018, pp. 28-9). La nueva subjetividad humana o, mejor dicho, la mentalidad trastocada por la tecnología borra las limitaciones físicas de lo *otro* y las traduce al mismo *yo*. La tecnología no solo se hace cuerpo, es el cuerpo de la nueva humanidad

aumentada. Entonces, el dilema no se encuentra entre dicotomías: en este mundo, el sujeto es su propio otro y la tensión se desarrolla en su propia subjetividad.

---

### Referencias bibliográficas

Castagnet, M. F. (2020). *Los cuerpos del verano*. Factotum ediciones.

Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.

Lukács, G. (1980). ¿Narrar o describir? En *Literatura y sociedad*. CEAL.

Rosa, H. (2011). Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada. *Persona y Sociedad*, 25(1). <https://doi.org/10.53689/pys.v25i1.204>

Sadin, E. (2018). *La humanidad aumentada: la administración digital del mundo*. Caja negra editora.

Vanoli, H. (2019). *El amor por la literatura en tiempos de algoritmos: 11 hipótesis para discutir con escritores, editores, lectores, gestores y demás militantes*. Siglo XXI Editores.

Vasallo, B. (2021). *El desafío poliamoroso: por una nueva política de los afectos*. Paidós.